

para poder transmitirlo con fidelidad. Pero puede servir también para la reflexión personal y comunitaria de los grupos cristianos y, en general, para cuantos deseen conocer mejor a Jesucristo.

MARÍA NAVARRO

BONIFACIO FERNÁNDEZ, *El Cristo del seguimiento* (Madrid, Publicaciones Claretianas, 1995).

Desarrolla el autor en este libro, dentro de su gran labor como profesor de teología, un trabajo muy meritorio y de gran actualidad para este año 1997, dedicado a profundizar en Cristo, petición que ha hecho el Papa Juan Pablo II a toda la humanidad con motivo de la celebración del tercer milenio.

El autor profundiza y desarrolla con profundidad y a la vez con sencillez el seguimiento de Cristo y el Cristo del seguimiento, tema fundamental en la vida de todo bautizado, en el caminar de cada día al encuentro de Cristo en cada hermano. Para el autor, el seguimiento son dos caras o dos actitudes de la misma realidad, dos perspectivas. La una contempla el seguimiento desde la persona de Cristo, que es el autor y modelo de todo cristiano como seguidor. La otra, a la inversa, contempla a Cristo desde la perspectiva de recorrer el camino conjuntamente con el creyente: el camino en medio de las circunstancias, gozos y esperanzas de este mundo, que hacen historia de salvación. Se trata de un camino no sólo personal, sino comunitario y eclesial, no sólo espiritualismo social y político.

La cristología en clave de seguimiento es la originalidad de la obra que comentamos. Está pensada —según dice el autor en el prólogo— como una primera entrega centrada en la persona de Jesús, el Mesías, en cuanto iniciador del seguimiento. El autor se propone escribir una segunda parte centrada en el estilo de vida de los seguidores, partiendo del Nuevo Testamento y teniendo en cuenta la eclesiología actual. Precisamente porque el seguimiento es referencia a la vida y la persona de Jesucristo, es imprescindible contemplar y admirar, al que va delante para descubrir el mapa del camino y la dirección del caminar. Desde aquí pediríamos al padre Bonifacio Fernández que, con este mismo estilo catequético, publique en los próximos años, siguiendo las peticiones que hace el Papa Juan Pablo II para este tercer milenio, otros volúmenes dedicados al Espíritu Santo y a Dios Padre.

Las páginas de esta obra han ido surgiendo durante estos últimos años de docencia y contactos del autor con grupos cristianos y de seguidores en la vida religiosa y secular. Parte de ellas ya han visto la luz primera en diferentes artículos de revistas especializadas en materia religiosa, pero han sido repensadas y retocadas desde la unidad del proyecto del presente libro.

En la redacción de esta cristología el autor también ha tenido en cuenta las siguientes líneas de profundización:

1) La situación histórica caracterizada por el pluralismo social, ideológico, religioso, que es por esencia relativizadora.

2) Las aportaciones de autores judíos, factor relativamente nuevo que está aportando nuevas perspectivas a la cristología.

3) La presencia de las mujeres en el campo de la investigación exegética, histórica y teológica con una nueva aportación crítica y significativa.

4) La valoración de lo narrativo en la hermenéutica bíblica en general y de los evangelios en particular.

El libro presenta una buena distribución temática en diez capítulos y una hermosa presentación. Es muy amplia y actual la gran cantidad de bibliografía, tanto en castellano como en diferentes lenguas extranjeras, para profundizar sobre el tema que trata.

Trabajo muy recomendable para todos los cristianos adultos que deseen prepararse y profundizar, en este año de gracia, en Cristo el Señor. También la recomendaríamos de una manera muy especial para catequesis de tipo catecumenal y para ayuda y formación a catequistas, como auténticos seguidores.

A. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ